

MI PARROQUIA

Hoja Dominical de SANTIAGO de Cáceres

Esta HOJA se publica con la bendición del Emmo. y Reverendísimo Sr. Cardenal Primado, Dr. D. Pedro Segura Saenz, Administrador Apostólico de la Diócesis de Coria.



Domingo III de Cuaresma

La Epístola está tomada de la 1.^a carta de San Pablo a los Efesios, (V, 1-9).

Hermanos: Sed, pues, imitadores de Dios, como que sois sus hijos muy queridos; y proceded con amor con vuestros hermanos, a ejemplo de lo que Cristo os amó, y se ofreció a sí mismo a Dios en oblación y hostia de olor suavísimo. Pero la lascivia y toda clase de impureza o avaricia, ni aun se nombre entre vosotros, como corresponde a quienes Dios ha hecho santos; ni tampoco palabras torpes, ni truhanerías, ni bufonadas, lo cual pesa de vuestro estado; sino antes bien, acciones de gracias a Dios. Porque tened esto bien entendido, que ningún lascivo o impúdico, o avariento, lo cual viene a ser una idolatría, será heredero del reino de Cristo y de Dios. Nadie os engañe con palabras vanas, pues por tales cosas descargó la ira de Dios sobre los incrédulos. No queráis por tanto tener parte con ellos. Porque verdad es que en otro tiempo no érais sino tinieblas: mas ahora sois luz en el Señor; y así proceded como hijos de la luz. El fruto, empero, de la luz consiste en proceder con toda bondad y justicia y verdad.

que son sumamente degradantes y peligrosos; porque en realidad son los más rebajan al hombre; el primero, poniéndole al nivel de los irracionales y, el segundo, haciendo que el hombre caiga en la idolatría, porque esta es la propiedad que tiene la avaricia.

Y como si esto fuera poco todavía insiste en el verso 5.^o diciendo que ni el impúdico ni el avaro pueden entrar en el reino de los cielos.

Ahora se podría formar idea de lo alejada que se halla de la moral del Evangelio la actual sociedad, cuyos vicios dominantes son la sensualidad y la avaricia.

Siempre hubo grandes pecados en esta materia; pero nunca se paseó el vicio tan impudentemente como ahora en calles y plazas, en diversiones y espectáculos. ¿Qué más? hasta las mismas personas que hacen gala de religión rinden tributo a la sensualidad con su inmodestia en el vestido y la participación que toman en cines y bailes que el pudor no consiente nombrar. Con igual degradación dobla la rodilla ante el ídolo de las riquezas convirtiéndolas en único ideal de la sociedad y midiendo su prosperidad por el nivel que alcanzan los valores económicos.

COMENTARIO

También en esta carta sigue el Apóstol anatematizando el pecado de impureza; pero tal horror quiere inspirar hacia él, que no quiere no ya que se cometa, pero ni aun que le nombre lo mismo que la avaricia, lo cual indica

Decir los pecados al confesor

Una de las partes del sacramento de la Penitencia es la Confesión, o sea, la manifestación de los pecados al sacerdote que tenga jurisdicción o facultades para perdonarlos. Por eso entre

las cinco cosas que dice el Catecismo que son necesarias para hacer una buena confesión, se encuentra ésta: «Decir los pecados al confesor».

Para muchos esto es lo más difícil del santo sacramento que nuestro Señor Jesucristo instituyó para el perdón de nuestras culpas. Están en un error. Aunque sea un acto que cause humillación y vergüenza, es más fácil que el dolor y el propósito de la enmienda.

Hay quien dice que no se confiesa por no decir sus culpas a un hombre como él. Pero si bien se examina la causa de su conducta, hallaremos que se apartan de la Penitencia no por el trabajo que les cueste decir sus pecados, sino porque es condición precisa el dolor de ellos y el propósito de la enmienda; no quieren variar de conducta; llevan una vida más o menos relajada los unos, más o menos disipadas los otros; y claro es que tienen que modificar su modo de ser, tienen que poner un freno a sus pensamientos, tienen que corregir sus palabras y conversaciones y adoptar en sus obras un plan diametralmente opuesto. Y esta es la dificultad. La de confesar las culpas se vence bien.

Acontece ordinariamente que los que sienten más vergüenza de confesar sus culpas al sacerdote son los que con mayor descaro publican sus propios desórdenes, jactándose muchas veces de ellos.

Aparte de esto, todos saben que el confesor está obligado al más riguroso sigilo, sin que por ningún concepto pueda jamás revelar los secretos que en el sacramento de la Penitencia se le confían.

Además, si a los abogados, a los médicos y a los jueces de la tierra se le confían tantos secretos y aun tantas debilidades y miserias, y si muchas veces se confían también a los amigos para hallar consejo y consuelo, a nadie con mejor motivo se han de confiar que al sacerdote, que es abogado, médico, juez, padre y amigo.

Y, sobre todo, si nos vemos obliga-

dos muchas veces en la tierra a manifestar nuestras enfermedades para hallar nuestra salud, no hemos de retraernos de manifestar nuestros pecados, que son las enfermedades del alma, ya que sin ese requisito no encontraremos la salud espiritual.

¿Y cómo hemos de confesar los pecados? De ello hablaremos en el próximo número, Dios mediante.

De mi Catecismo

El milagro de la Cananea contado por mis chaveítas

... Estaba ya er Señor de los Fariseo hasta er pelo. Por toas pa tes por donde iba se metían con El y metían trampa pa piyarlo y se metían tamié con susapóstole: que si tenían las mano susia, que si no se lavaban los pié y er Señor con mucha paciencia los aguantaba y les desía: ¡po eso! ¡má vale tené la mano susia que el arma como uste de la tenéis!

Y bá y dice er Señor vámono por ahí a un sitio que no nos conoscan pa vé si esta gente se pone más acarmá y nos deja predicá en pá y grasia de Dió.

Y bá y se fué con susapóstole pa la Fenisia que estaba a unas quince legua de Cafarnaún que era en donde sabían metío má con él los fariseo la última vé. Y dijo: ayí como toavía no son cristiano ni judío, no mos conose nadie y estaremos un poquiyo de tiempo tranquilo pa resá má y pedirle a mi Padre por tós estos desgrasias.

Y bá pa yá y lo mismito fué entrá en uná posá a comé mu cayandito, bá y agarra y se presenta ayí una mugén yorando la má y mu apurá disiendo: ¡está aquí un Señor Judío que hase muchas cosa güena y es hijo del rey Daví?

Y le dijeron lo posaero: acá no sabemos na má que ahí han yegao unos cuartos de judío pero mu mal trajeao para traé un hijo de rey.

Y bá y la mugén y se pone a dá gritos: Señor, hijo de Daví, haga usté el

favó de echarle los demonios afuera a una hija mía que me la están matando, ¡que está mu malita, mu malita!

Y er Señor cayao. Y la mugén aprieta que aprieta y los sapó:tole se levantan y disen: ¡po estamos avi: o Señor! tú tan empeñado en vení a esta tierra de cayandito y esta mugén está escandalizando a toito er mundo con el Hijo de Daví.

Há el favó de mandá a paseo ya a la mugén y a los demonio de su hija, porque mira que osinó nos bamo a tené que gorré para Galilea con los Fariseo.

Y er Señor muy serio, bá y dise: eso no pué sé, hombre: porque aunque aqueya gente sean más malo que estos pobresiyo que no saben na de Dió ni de na, a mí má dicho mi Padre que mientras no me crucifiquen no ma separe de eyo y aluego ya será otra cosa, que estás obeja serán tamié de mi ganao.

Losapóstole le desían mu bajito a la mugén que lo dejara pa otra vez, pa más adelante, que ahora desía el Señor que no podía sé, pero ¡cualquier día se cayaba la mugén y anigüá, yoraba más hasta que bá y agarra y se echa payá pa donde er Señor y se jinca en roiya y apretándole las manos y besándole los pié no había más que desirle: ande usted, Señor, póngala usted buena, socórrame usted.

Y bá y le dise er Señor: no pué sé, que primero son los hijos que los perriyos y primero tengo yo que socorré a lo judío que son los hijo de Dios y a lospué a usted que sois lo perrillo porque no conoséis a Dió ¡ya vendrá!

Pero la mugén limpiándose las lágrima con er pico der mantón dise: si Señor, yebusté mucha rasón en que er pan es pa los hijo pero digusté ¿no queará una mijiya siquiera para los perriyos que andan por debajo de la mesa?

Entonse al Señor le sube una cosa por la cara y se pone mu colorao y dise como si estuviera yorando: ¡Valiente Fe tiene esta mugén! Vete correndito pa tu casa que tu hija está

más 'a' a que una pera y los demonio han salío juyendo.....

Y así pasó.

Por la copia,

† M.

Máximas y ejemplos

—Hallándose San Francisco de Asís lleno de tribulaciones y dolores se consolaba con el pensamiento del cielo. Un día se le apareció un ángel tocando una cítara. Y fué tal el gozo que experimentó el Santo al oír aquellos dulces y armoniosos sonidos que hubiera muerto a no cesar el ángel, no pudiendo soportar tanta dicha. *Pihler*.

—Cuéntase que la impía reina Isabel de Inglaterra decía neciamente: Me dé el Cielo cuarenta años de reinado en este mundo y yo renuncio al paraíso. Al contrario Tomás Moro decía a los que le instaban a que apartándose de la obediencia al Papa se librara de la muerte «¿queréis que por vivir aquí veinte años más, pierda el cielo?»

—Guy de Fontgalland, niño de 12 años, decía a su madre poco antes de morir: «Me preguntas cómo me figuro el cielo a donde voy a ir.» ¡Yo no puedo figurármelo. Para mí el cielo.... es Jesús!

—Cuentan las historias, que aquellos héroes que acompañaron en la cruzada a Godofredo de Bouillon, al divisar, después de tantos encuentros y fatigas, los muros de Jerusalén, entre los rojizos resplandores del caer de la tarde, postráronse de hinojos, y no pudieron contener las lágrimas al entonar un himno de acción de gracias al Dios que entre tantos peligros, los había conducido al término suspirado de sus ansias. ¿Pero qué era aquella Jerusalén, comparada con la Sión de los cielos.....? (*Ruiz Amado*).

—La madre de San Sinfiriano cuando vió a su hijo sometido a cruel martirio le decía: ¡Hijo mío! piensa en la vida eterna que te está preparada en el cielo (*Surio*).

Movimiento parroquial**BAUTIZADOS**

Día 4.—Angel Bermejo Santillana, de Juan y Nico asa.

Maria de Lourdes Hernández Franco, de Arsenio y Leonor.

Día 5.—Antonio Gonzalo Bulnes Trujillo, de D. Antonio y D.^a Josefa.

Día 7.—José Guerra Salas, de Joaquín y Agustina.

DEFUNCIONES

Día 4.—Dolores Costumero Rodríguez, de 80 años, viuda de Manuel Hernández Carrera.

Gregorio Alarcón Moreno, de 22 años, hijo de Telesforo y Guadalupe.

Roguemos a Dios por ellos.

Día 7.—Antonio Gonzalo Bulnes Trujillo, de un día de edad, hijo de D. Antonio y D.^a Josefa.

Cultos de la semana

Hoy domingo, la Misa de Comunión general de los Siete Domingos de San José a las ocho, y la parroquial a las nueve. Por la tarde, a las siete, el ejercicio de los Siete Domingos con exposición y catequesis de adultos.

El lunes, en lugar del martes, empieza el solemne septenario en honor de San José, con los siguientes cultos:

Por la mañana, Misa de Comunión a las ocho, Fiesta solemne con exposición a las nueve y media; por la tarde, santo Rosario, ejercicio del septenario, plática y exposición. El jueves por la tarde, será a la vez la Hora Santa. Estos ejercicios serán a las siete.

El viernes, se suspende el septenario para consagrar el día a N. P. Jesús Nazareno, siendo la Misa de Comunión a las ocho y la solemne con exposición a las nueve y media. Por la tarde a las siete, santo Rosario, ejercicio de las cinco Llagas, plática y Miserere con exposición, terminando con la procesión de traslado del Santísimo.

El sábado, se hará la salutación vespertina a la Santísima Virgen de Gua-

dalupe a las seis y media, porque a las siete será el ejercicio del septenario de San José.

Nota: Se anticipa un día el septenario del Patriarca San José, con objeto de dejar integro el viernes para los cultos de N. P. Jesús.

Inventario de la Parroquia en 1673

(Continuación)

Item doce pares de manteles traídos, los dos nuevos.

Item un paño de tohalla con puntos para el púlpito. Diólo la señora doña María Pizarro.

Item una tohalla blanca con deshildos y puntos.

Item diez y seis tohallas para el lavatorio, por haberse deshecho una alba vieja y haberse consumido algunas de las que refiere el inventario del licenciado Jerónimo Rubio cura que fué.

Item siete pelicias, las tres que dió Alonso Tostado y las cuatro a medio traer.

Item nueve cíngulos de hilo con sus deshildos y manzanicas, los cuatro hizo el licenciado Mostazo.

Paños de Facistol para la Epístola y Evangelio

Item un paño de facistol de damasco carmesí.

Item otros dos de damasco blanco con sus flecos.

Item otro de damasco morado con flecos y otro de lanilla morada doblada la seda.

Item otros dos el uno de damasco negro y el otro de lanilla con flecos.

Tafetanes de hombros

Item un tafetán colorado de Italia doble nuevo sin flecos.

Item otro tafetán blanco sin flecos servido.

Item otro tafetán morado viejo.

Item otro tafetán blanco servido con flecos blancos y carmesíes que tenía el Cura en la alacena.

(Continuará).

Cáceres.—Tipografía «Extremadura»